

# Educación, cambio de época e identidad cultural

---

JORGE CAPELLA  
RIERA \*

La complejidad de un mundo en cambio y profundamente interdependiente nos replantea nuevas prioridades entre las que hay que destacar el aprender a entender las múltiples realidades y a sentirnos personas formadas y en formación continua. Las instituciones educativas y los educadores debemos ser especialmente sensibles a estas realidades, a la fecundidad de las múltiples relaciones y a la urgencia de sentirnos ciudadanos de un gran mundo. Esta urgencia mundializadora es la directriz que marcará nuestra pertenencia al planeta tierra, sentir la geo-localización como una constante vital y supracultural, pero vivida crítica y creadoramente desde una perspectiva local.

En este artículo parto de este enfoque teniendo en cuenta el escenario educativo peruano y lo haré basándome en estas premisas/hipótesis:

- El entendimiento cultural es viable en la medida que las personas y los pueblos son conscientes de su identidad, la valoran y la desarrollan. A partir de esta identificación se comprende la "legitimidad del otro", como diría Maturana, y entonces es posible establecer una intercomunicación válida, basada en el respeto y en la construcción de una relación horizontal, simétrica en cuanto a la validez de los interlocutores.

- A los educadores nos compete preconizar y desarrollar en nuestros estudiantes el sentido de la interculturalidad como una dimensión de la vida en sociedad, desarrollar las propuestas que nos plantea esa interculturalidad y reconocer el carácter de los símbolos para tenerlos en cuenta a la hora de actuar en los escenarios en que nos toque desempeñarnos.

En la presentación de la información empleo este esquema:

- El análisis de la educación en tiempos de cambio.
- Condicionamientos de la educación peruana.
- Oportunidades aprovechadas.
- Consolidación de la identidad.

---

\* Pontificia Universidad Católica del Perú.

## 1. EL ANÁLISIS DE LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE CAMBIO

Como sostiene Alayza (1997), estamos ante la paradoja de que las instancias educativas, siendo medulares en el macroproceso del desarrollo humano, han perdido peso y, en este asunto, desempeñan un papel que deja mucho que desear.

Y Rodríguez Fuenzalida (2000) nos ha hecho ver que:

[...] hay escasa reflexión educativa sobre la globalización, pareciera ser un tema ajeno a los estudiosos de la educación, a los educadores. Son pocas las investigaciones que se han realizado sobre lo que necesita nuestra realidad educativa con vistas al desarrollo futuro de nuestros países, dependientes y subdesarrollados. Más bien se ha trabajado en la adopción de respuestas foráneas y se toman acríticamente modelos sistémicos de la escolaridad.

Ello se debe a que, como denuncia Gelpi (1993), el proceso de mundialización en curso ha dejado obsoletos por completo muchos planteamientos educativos aun cuando continúe su vigencia política en orden a las clientelas "nacionales", vigencia que no podemos tomar a la ligera por su persistencia en nuestros modos de vida.

Y es que la globalización, como ha señalado Rodríguez Fuenzalida, es una revolución profunda, conceptual, valórica, simbólica, y

también epistemológica, científica y cultural, que abarca desde aspectos conceptuales hasta el crecimiento de la exclusión y la pobreza.

Entonces, al plantearnos el análisis de la educación, debemos ser conscientes de que, como dice Alayza, vivimos junto a cambios que responden a las que Lechner llama nuevas "coordenadas mentales", que distan mucho de los elementos básicos que ordenaron el acercamiento y comprensión del curso de la historia pasada. Al mismo tiempo, estas coordenadas no parecen todavía ordenar totalmente nuestro presente. Quizás en la superficie emergen sobre todo los contrastes del cambio de una etapa de la historia moderna a otra en la que se mezclan lo viejo del mundo moderno con el postmodernismo, sin llegar a emerger una nueva síntesis en términos de concepción del mundo. En todo caso, estamos tan inmersos en este proceso histórico que difícilmente podemos verlo a plenitud.

En el análisis, al buscar parámetros de referencia, debemos partir de que la persona educada del mañana tendrá que estar preparada para vivir en un mundo global pero peculiar. Como señala Drucker (1994), deberemos tener la aptitud necesaria para ser ciudadanos del mundo —por nuestra visión, nues-

tros horizontes y nuestra información- (aspecto global), pero también para ser capaces de nutrirnos de nuestras raíces autóctonas y a la vez enriquecer nuestra propia cultura (aspecto local).

Tenemos que reconocer que existe una relación de necesidad entre lo local y lo global. Como señala Medina (2000), el rechazo de lo planetario y la cerrazón en lo local tienen poco futuro en un mundo en plena mutación en el que las personas hemos de comprender la complejidad, aceptarnos mutuamente y valorar singularmente las acomodaciones y los retos que esta tensión e incertidumbre nos crean.

## 2. CONDICIONAMIENTOS DE LA EDUCACIÓN PERUANA

Es evidente que trabajar el tema de la globalización supone abordarlo desde sus aspectos complementarios para poder dar forma a categorías y criterios que permitan una mejor comprensión y evaluación de los condicionamientos que se viven y que se van a vivir. Sin embargo el tenor del artículo me lleva a poner énfasis en lo local.

### 2.1 A nivel global

Stavenhagen (1995) piensa que la integración planetaria y la exclusión social y económica se han re-

velado como las dos caras de la moneda de la globalización. Así podemos ver que, por una parte, "se procede a una integración planetaria del conjunto de la actividad económica -industrial, comercial, financiera, etc.- y que, por otra, en el terreno social, esta globalización se produce de manera diferenciada según niveles y categorías de personas".

Ramonet (2000), citado por Rodríguez Fuenzalida, señala que:

[...] el templo, el lugar sagrado en el que se desarrolla el culto a los nuevos íconos es el mall, la galería comercial, catedral erigida a la mayor gloria de todos los consumos. En este lugar de fervor comprador se elabora una misma sensibilidad a través de todo el planeta, fabricada por logotipos, stars, canciones, ídolos, marcas, objetos, carteles, fiestas. Todo esto acompañado de una retórica seductora de la libertad de elección y de la autonomía de los consumidores, machacados con una publicidad excesiva y omnipresente que se dedica tanto a los símbolos como a los bienes. El marketing se ha sofisticado hasta tal punto que aspira a vender, no ya una marca, sino una identidad, no ya un signo social, sino una personalidad según el principio: tener es ser... No trata de obtener nuestra sumisión por la fuerza sino por el encantamiento; no mediante una orden sino por nuestro propio consentimiento; no por la amenaza de la punición sino jugando con nuestra sed de placer.

Y Mayor Zaragoza (1998) precisa que estamos ante la paradoja de que en el mundo intercomunicado e interdependiente del siglo XXI el mendigo de Calcuta y el millonario de Nueva York "conviven" efectivamente por vez primera en la historia y tienen además una conciencia aguda de esta contigüidad. Por eso los desequilibrios y las injusticias resultan hoy más graves e inaceptables que nunca.

Es por esto que desde el mundo no desarrollado clamamos por un nuevo orden internacional de relaciones más igualitarias, de desarrollo con equidad, un nuevo marco de relaciones interculturales justo, respetuoso y abierto al contraste y la negociación sin condiciones entre las partes.

Los países ricos deben comprender que si no se toman medidas urgentes para superar los desequilibrios, tarde o temprano se romperá el sistema y no podrán controlar la situación. Deben renunciar voluntariamente a parte de su riqueza en su propio beneficio.

En la construcción de este nuevo orden la educación, dentro de sus limitaciones, tiene mucho que aportar, pues la perenne revitalización de la diversidad cultural de los pueblos, tarea que compete en gran medida a la educación, es la alternativa al uniforme y despersonalizante desarrollo de occidente.

## 2.2. A nivel local

El análisis de la educación nacional exige tener en cuenta nuestra experiencia histórica y para ello me remonto a fines del siglo XVIII, cuando el Perú emprendía la ardua tarea de conformar una nación, y luego paso revista a algunos aspectos de la realidad actual que considero especialmente importantes para el tratamiento de este tema.

### 2.2.1. *Experiencia histórica*

Como señala Zevallos (1986), este proceso creativo, al igual que los demás procesos históricos, no fue lineal sino recursivo, tuvo sus vacilaciones y sus espejismos, hallándose encontrados dos nacionalismos que responden a sendas utopías: la andina y la criolla. Esta división no obedece a una visión maniquea o dicotómica de la historia peruana sino más bien al deseo de demostrar la inconsistencia de la pretendida voluntad de unidad tantas veces pregonada pero aún no lograda.

La historia de la utopía andina es conflictiva. Tan enrevesada y múltiple como la sociedad que la produjo, resultado de un contrapunto entre la cultura popular y la cultura de las elites, la escritura y los relatos orales, las esperanzas y los temores.

La utopía criolla cometió el error histórico de favorecer que la rela-

ción criollo-indio fuera asimétrica, en términos no de igualdad sino de dominación. Algunos de sus gestores se quedaron en un reformismo aristocrático, liberal y comedido, otros llegaron a la independencia y la juraron. ¿Pero qué significó para la inmensa mayoría de la población este hecho consumado? Luego, la clase dirigente, desoyendo el mensaje tupamarista, escrito en sangre, de que los indios podían ser los protagonistas en la construcción de la nueva nación, la base de esa reserva moral que constituía el pueblo del Perú, no fue capaz de encontrar una fórmula de síntesis ecuánime que forjase un continuo entre la herencia andina y la herencia colonial y desembocara en una nación, en un Estado con identidad.

Posteriormente se ha venido desarrollando lo que algunos han denominado proyecto democrático-popular, que según Matos Mar (1985) ha tenido un problema insuperable al haber importado las formas exteriores de la moderna democracia europea imponiéndolas, sin éxito, a una realidad social y económica totalmente desfasada. El resultado ha sido la creación de una institucionalidad democrática ilusoria y en crisis permanente, que ha bloqueado continuamente los esfuerzos y posibilidades para generar nuestros propios instrumentos tecnológicos y para adaptar las

idealidades democráticas a las realidades de nuestro subdesarrollo.

### 2.2.2. *Situación contemporánea*

Avanzada la segunda mitad del siglo XX, el Estado republicano enfrenta una nueva crisis provocada por procesos vinculados a una modernización importada, sin verdadero desarrollo económico e industrial, y por una sucesión frustrada de intentos de modernización del aparato institucional y del gobierno. La elevación relativa de los niveles de salud provoca el crecimiento acelerado de la población, los desniveles urbano-rurales la precipitan hacia las ciudades, la explosión educativa y la de las comunicaciones aceleran la dinámica cultural y la formación de los consensos en masas, mientras que la limitación del crecimiento tecnológico e industrial y la inadecuación de las estructuras jurídicas y políticas provocan el rebalse de la economía y del Estado. El signo de esta crisis es lo que se ha venido en llamar la informalidad, en todos sus modos de expresión. Pero también el crecimiento de la violencia y de la inseguridad.

No pienso entrar en el terreno de lo socioeconómico, porque excedería los límites de este artículo. Solo me permito recordar las palabras de Idígoras (1985), que cobran

extraordinaria vigencia en el momento presente:

Es verdad que las heridas de la economía son ostensibles y lacerantes. Pero si nos encontramos ante una nueva crisis económica, no deberíamos alarmarnos excesivamente, pues se trata de fenómenos periódicos que siempre se han de suceder en la vida de los pueblos. Lo que da carácter trágico a nuestra crisis actual es que afecta a los resortes mismos de los que podría surgir la solución. Se trata de una corrupción generalizada que amenaza la supervivencia armónica y pacífica de nuestro pueblo. Es una crisis que nos afecta a todos y que hunde sus raíces en los fundamentos mismos de la solidaridad nacional y de la convivencia.

Según Idígoras, los factores que contribuyen a esta crisis son a la vez tradicionales y modernos. En primer término tradicionales pues se puede descubrir en nuestro carácter desde sus orígenes un cierto debilitamiento moral y un sentido debilitado para el mensaje de la ética. Pero esta situación de ninguna manera hubiera llevado por sí sola a la actual corrupción. A este hecho se ha unido modernamente el impacto de la cultura dominante, técnica y utilitarista, que nos invade desde fuera y comienza por destruir el mundo tradicional con el que choca. Y en lugar de transmitirnos los valores de sus pueblos de procedencia, nos sumerge en acti-

tudes inmorales de consumismo, hedonismo y arribismo, propias de un mal entendido mundo de los negocios o de la visión superficial de los medios de comunicación.

Además, la pobreza, la injusticia, la acumulación de odio y de violencia (estructural, institucional, silente, terrorista, etc.) nos han llevado en los últimos meses a situaciones fuertemente dramáticas que nuestra universidad denunció (2000) así:

[...] el acto de corrupción que ha escandalizado a la opinión pública y puesto en riesgo la estabilidad del país constituye, sin duda, un hecho sancionable que descalifica moralmente a todos los actores políticos en él implicados y es, asimismo, testimonio del nivel de degradación que ha alcanzado el manejo de la cosa pública en la vida de la nación. [...] La autoridad de la ley se ha visto mellada por las dificultades puestas a la alternancia democrática, por los obstáculos establecidos a las instancias de participación cívica, por la neutralización de la independencia de los poderes y por la pérdida de autonomía de las instituciones; todo ello acompañado de una generalizada pérdida de confianza en la administración de justicia. [...] Con la ayuda sumisa de algunos medios de comunicación social que contribuyeron a aletargar las conciencias, se produjo en muchos ciudadanos e instituciones una actitud de indiferencia ante sucesivos incumplimientos de la Constitución, las le-

yes del Estado, los derechos de las personas e, inclusive, frente a ciertos atropellos de las normas elementales de la decencia cívica.

### 2.2.3. Respuesta esperanzadora

Pareciera que nuestro país no ha sido capaz de responder creativamente a su vocación. Pese a ello tenemos la obligación de reconocer que en el Perú el pasado no es solo una carga y una deuda histórica. Es también una herencia positiva, fuente de ética, de creatividad y de inventiva, que constituye nuestro más importante capital de desarrollo.

Basadre, uno de los primeros y más acuciosos pensadores en manejar el Perú como problema histórico, a nivel del ensayo, mantiene siempre a la par que una imagen crítica una segura esperanza en la promesa que nuestro país significa y que los peruanos tenemos derecho a esperar. En sus últimos escritos asoma insistentemente el "principio de esperanza".

Por su parte Mariátegui (1959) ya nos decía que lo que nuestro país tiene de vital son sus hombres jóvenes, no sus mestizas antiguallas. El pasado y sus pobres residuos son, en nuestro caso, un patrimonio demasiado exiguo. El pasado, sobre todo, dispersa, aísla, separa, diferencia demasiado los elementos de la nacionalidad, tan mal combina-

dos, tan mal concertados todavía. El pasado nos enemista. Al porvenir le toca darnos unidad.

Y en el pronunciamiento de la Universidad Católica leemos:

[...] Al mismo tiempo debemos proceder a una labor reconstructiva, para la cual contamos, afortunadamente, con las reservas morales que residen en el pueblo peruano, en muchos de sus dirigentes y sobre todo en la juventud que ha sabido erigirse en mensajera de un espíritu de justicia, de respeto y de dignidad, espíritu que ahora debe recuperar su lugar central en la vida nacional.

### 3. OPORTUNIDADES APROVECHADAS

Si por oportunidad entendemos los eventos, hechos o tendencias que pueden facilitar el desarrollo del país o de una región si se aprovechan en forma oportuna y adecuada podemos hablar de oportunidades perdidas y oportunidades aprovechadas.

En el campo de la educación, hay quienes consideran que algunas de las décadas pasadas han sido perdidas. En el Perú ha ocurrido en las dos últimas décadas. Sin embargo, ha habido muchos y significativos esfuerzos especialmente en el ámbito del sector privado. Instituciones de diversos tipos han hecho importantes aportes. De todas ellas solo voy a referirme a dos a las que

pertenezco y en las que he participado directamente. Me refiero a la Universidad Católica y a Foro Educativo.

### **3.1. Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú**

En el V Seminario de análisis y perspectivas de la educación en el Perú "Políticas y estrategias en la formación docente en el cambio de época", realizado en el mes de noviembre del año 2000, la decana de la facultad, Mag. Carmen Coloma, hizo un recuento de las actividades académicas a través de las cuales esta unidad ha aprovechado las oportunidades que se le han ofrecido para responder a las exigencias educativas del país. De entre ellas voy a ocuparme de las que, fuera de las habituales, han tenido y tienen mayor resonancia y en las que he estado o estoy directamente involucrado.

Comenzaré por precisar que desde mis años de estudiante universitario he tenido una especial predilección por conocer la personalidad del poblador peruano. Prueba de ello son mis tesis de bachillerato y doctoral sobre caracterología étnica (Capella 1973).

En 1981, con los doctores Salomón Lerner y Juan Ossio, presenté la ponencia "Rasgos fundamentales de la cultura andina" al III Se-

minario; y en 1985, en el IV Seminario, sustenté la ponencia-proyecto "La educación integral de la población andina".

En 1988 esta iniciativa se convirtió en el "Programa de profesionalización para maestros sin título pedagógico de zonas rurales andinas" y se desarrolló en la zona surandina del Perú. El Ministerio de Educación lo reconoció como experimental, tuvo como primer centro piloto al Instituto Superior Tecnológico y Pedagógico (ISTEP) de Urubamba y contó con el apoyo académico de la Universidad de Mc Hill (Canadá) y el financiamiento de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI).

El programa pretendía:

- Formar docentes capaces de analizar, comprender, interpretar y dinamizar el proceso educativo en áreas rurales en orden a una integración regional y nacional, a través de un currículo experimental y alternativo.
- Contribuir, a través del mejoramiento del maestro, al mejoramiento de la educación del niño rural, en función de las características y potencialidades de su medio ambiente, para valorarlas y desarrollarlas en relación con los procesos socioeconómicos y culturales nacionales.

- Experimentar un sistema de transferencia que permitiera la generalización de este tipo de experiencia a nivel nacional.

En la actualidad sigue en vigencia, claro está con los reajustes que el tiempo ha exigido, y su intencionalidad se ha proyectado a otras zonas andinas.

Esta experiencia nos permitió –a los del área de Educación– ser más ambiciosos y lanzarnos a la elaboración y desarrollo de un proyecto, a nivel nacional, que denominamos "Calidad de la educación y desarrollo regional", cuyo propósito era formar a los formadores de formadores para promover el desarrollo local y regional, sin perder la perspectiva de articulación con el desarrollo nacional.

Consideramos que los esfuerzos por elevar la calidad de nuestra educación deben repercutir en el mejoramiento de la calidad de vida de la población, buscando la realización integral de la persona, en el marco de una cultura de paz, que contemple los valores culturales de cada región y la democracia entendida como una forma de vida basada en la participación responsable.

En su desarrollo y actualización tuvimos el aporte de la Universidad Nacional de Educación a Dis-

tancia de España y el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Este proyecto, que se ha extendido por todo el país, ha tenido un fuerte impacto en el país gracias al diploma de formación magisterial que se halla en plena vigencia, habiéndose beneficiado de él más de tres mil quinientos profesores.

Además de este, la facultad ofrece otros diplomas de segunda especialidad, dos de los cuales tienen que ver con el tema que estoy abordando en este artículo: "Proyectos educativos y cultura de paz" y "Educación intercultural". Y el Centro de Investigación y Servicios Educativos desarrolla el proyecto "Educación para la paz".

Quiero indicar que somos plenamente conscientes de que para mantener la vigencia de los diplomas en oferta y los que esperamos poder ofrecer y orientarlos a que respondan a las exigencias del futuro inmediato, tendremos que aprovechar las nuevas oportunidades que se nos presenten, prever el espectro de posibilidades sociopolíticas y económicas que se vislumbran en el horizonte de los próximos años y analizar, desde ese marco referencial, el desarrollo posible y deseable de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura para establecer las alternativas de respuesta política y estratégica.

La modalidad virtual, que empecemos a incorporar en nuestro trabajo, deberá tener especialmente en cuenta los principios del aprendizaje que no solo se refieren a la información y al conocimiento sino a la formación integral de la persona, formación que necesariamente involucra a los valores.

### 3.2. Foro Educativo

"Foro Educativo es una asociación plural, sin fines de lucro, constituida por profesionales reconocidos y comprometidos con la educación". Y su finalidad es la participación de la sociedad civil en las políticas educativas.

Los debates públicos permiten discutir y ampliar espacios de polémica acerca de los problemas de educación. Hemos ido acompañando la coyuntura política, cuando han aparecido algunas nuevas perspectivas, nuevos anuncios acerca de la educación que concebimos como críticos.

Desde 1994 trabajamos el documento "Bases para un proyecto educativo nacional", cuya elaboración tuvo tres etapas:

- Una primera etapa (1994) nos llevó a la definición de un ideario educativo a partir de un diagnóstico de las necesidades fundamentales de la población peruana.

- En la segunda etapa (1995-1997) formulamos propuestas en

áreas críticas de la educación peruana: procesos pedagógicos en los niveles de educación inicial, primaria y secundaria, magisterio, gestión educativa, financiamiento de la educación, temas transversales tales como ciudadanía, interculturalidad y cambios globales.

- La tercera etapa (1997) consistió en la presentación y discusión de las bases en una conferencia nacional en la que participaron más de setecientos representantes de la sociedad civil y organismos del Estado y que fue clausurada por el entonces Ministro de Educación.

En cuanto a los procedimientos, nos iniciamos con diagnósticos y propuestas, diálogos nacionales y talleres con docentes. Siempre pensamos que el peligro del centralismo limeño podía llevarnos a la presentación de propuestas urbanas y muy centradas en la experiencia de la capital, y por eso desde el inicio los diálogos acompañaron todo el proceso. Cerca de dos mil personas, de 18 departamentos del país, fueron consultadas (bases, especialistas, ONGs, universidades, etc.). Cabe destacar los talleres con docentes, pues en la perspectiva de nuestra propuesta el maestro tiene un rol importantísimo, y por ello sus opiniones sobre las primeras conclusiones a las que íbamos llegando fueron contrastadas en estos talleres.

Nuestra propuesta en torno a un Acuerdo Nacional por la Educación se resume en estos ocho puntos:

- Ampliar, renovar y fortalecer la educación obligatoria, de modo que los próximos diez años toda persona pueda completar un año de educación inicial, seis años de primaria y seis años de educación secundaria de calidad.

- El compromiso insoslayable de aumentar la inversión educacional tanto pública como privada. En lo que se refiere al Estado, creemos que se requiere un incremento anual de por lo menos 0,5 del PBI, hasta llegar a una participación de un 5%, que exprese en los hechos la voluntad política que da prioridad a la educación.

- Fortalecer y valorizar a la profesión docente mediante el replanteamiento de su formación y capacitación, el otorgamiento de prioridad a los incentivos por desarrollo profesional y un programa sostenido de incremento de la remuneración para los próximos 10 años, dedicando a este fin por lo menos el 30% del incremento presupuestal.

- La descentralización pedagógica y administrativa, fortaleciendo el papel del centro educativo y de los municipios como responsabilidad ciudadana y expresión del derecho a la diversidad educativa.

- Un sistema de evaluación independiente y transparente que permita a planificadores y especialistas que realicen diagnósticos técnicos y a la comunidad ejercer un control social y efectivo de los servicios educativos.

- Un esfuerzo nacional que comprometa de manera efectiva a la comunidad, al gobierno, a los sectores políticos, a las instituciones de educación básica y superior en torno a un plan coherente de decisiones sobre la base de una plataforma común de acción, el consenso y su sostenibilidad en torno a una educación de calidad. En este esfuerzo el Ministerio de Educación debe constituirse en promotor del desarrollo educativo asegurando la equidad del sistema e impulsando su renovación permanente.

- La creación de un Consejo Nacional de Educación como auténtica instancia de concertación entre sociedad civil y Estado: concertación intersectorial, concertación interministerial, concertación entre la educación superior y la educación básica, articulación entre la educación pública y la educación privada, para ampliar alianzas en favor del desarrollo educativo.

- Y, por último, un conjunto de programas prioritarios con los cuales debería iniciarse el cambio edu-

cativo: la universalización de la educación inicial y primaria; la focalización de la inversión en zonas de pobreza, de acuerdo al índice del desarrollo de la niñez; un plan integral de atención a los niños de 0 a 8 años; el replanteamiento de la educación secundaria; el aumento inmediato del salario de los maestros como inicio del programa de incremento de la remuneración magisterial, el incremento del tiempo de aprendizaje efectivo ya que somos uno de los países que menos concurso de horas tiene a lo largo del año, etc.

Como se enfatizó en la clausura de la conferencia, Foro Educativo trata de avanzar hacia la constitución de una "comunidad educativa" en cuyo seno se dialogue, se confronten propuestas, interpretaciones y reflexiones sobre las múltiples experiencias educativas que se han vivido y se viven en el país. Ni el documento que se presentó ni los miembros de Foro pretendemos tener la solución a todos los problemas educativos, hemos querido y queremos radicalizar la reflexión a partir de nuestra propia historia—rica y compleja— que debe ser materia de análisis profundo y a la vez fundamento de una nueva plataforma de acción.

Participamos activamente en la consulta nacional acerca de un

Acuerdo Nacional por la Educación que tiene como base las propuestas a las que acabo de referirme. Y en los dos últimos años prominentes miembros de Foro han ocupado y ocupan cargos importantes en el sector Educación durante el gobierno de transición y en la actual administración. Especial atención merece la participación en la conformación del Consejo Nacional de Educación, una de nuestras más caras aspiraciones desde que se fundó Foro Educativo. Todo ello sin perder nuestra independencia de criterio y de actuación, siendo prueba de ello varios pronunciamientos públicos en momentos críticos.

#### 4. CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD

Considero (Capella 2000f) que nuestro país necesita un proyecto educativo nacional que descansa en un soporte epistemológico que correlacione las variables identidad nacional, interculturalidad, participación responsable, desarrollo científico-tecnológico, desarrollo socioeconómico y cultura de paz, y en unos lineamientos teleológicos que traduzcan el resultado de esta correlación en objetivos nacionales.

En este apartado voy a ocuparme solamente de la identidad nacional por razones obvias.

#### 4.1. El sentido de la identidad

La palabra identidad, referida a la nación y enfocada desde el prisma de un profundo proceso de cambios, alude a ese fenómeno todavía difícil de descifrar y misterioso que consiste, en última instancia, en el sentimiento vital de pertenencia a una sociedad.

Son muchos los estudiosos que han tratado directa o indirectamente el tema. La guerra del Pacífico, que postró al Perú, hizo que muchos se plantearan el problema de la identidad y que empezando por González Prada y siguiendo con Riva Agüero, Mariátegui, Haya de la Torre, Belaúnde, Valcárcel, Uriel García, Castro Pozo, José Sabogal y muchos más, tuviera lugar lo que Basadre llamó el fenómeno más importante en la cultura peruana del siglo XX: el aumento de la toma de conciencia acerca del indio entre escritores, artistas, hombres de ciencia y políticos.

Y hoy, ante la crisis que nos abruma, de proporciones similares a la que se vivió a fines del siglo pasado, vuelve a plantearse el asunto.

Silva Santisteban (1985) concibe la identidad nacional como la conciencia y el sentimiento que tienen los integrantes de una nación de pertenecer a una colectividad que posee características específicas, que la distinguen de las

demás. En sentido estricto, puede decirse que la identidad alcanzada por sus miembros es un claro índice de que una nación está definitivamente formada; de esa formación emerge una colectividad cuyos integrantes son conscientes, más o menos claramente, de sus rasgos distintivos, así como de sus diferencias frente a los miembros de otras colectividades nacionales. La identidad es pues un elemento esencial de las naciones plenamente formadas.

Y para Matos Mar (1985) identidad nacional significa fusión armónica de los múltiples legados culturales que entran en la composición de nuestra historia y, sobre todo, la respetuosa recuperación del legado autóctono conservado tenazmente por nuestros campesinos.

Asumiendo lo común de ambas posiciones, considero que como ente social el ser humano organiza su existencia garantizándola con la solidaridad; es así como se puede apreciar a la sociedad como la estructura y el constante devenir de la articulación de las relaciones de los seres humanos entre sí y de ellos con la naturaleza, y a la trascendencia como el gran dispositivo, en relativa permanencia y a la vez en continuo movimiento, de las relaciones que hacen humana e histórica la existencia de los hombres.

Ahora bien, al relacionar hombre-sociedad-medio ambiente hacemos referencia implícita a la "cultura" entendida como expresión de adaptación, sobre todo cuando se trata de cultura material o de comparaciones culturales homotaxiales para la determinación de secuencias temporales inmersas en el proceso universal, que conduce a la comprobación de que el hombre es su hacedor, como el conjunto de los sistemas de mensajes, artefactos y comportamientos en los cuales los miembros de una sociedad –de acuerdo con su posición estructural dentro de ella– expresan y actúan sus experiencias y las expectativas que los condicionamientos de esa realidad les motivan.

En este contexto de ideas, coincido (Capella 2000d) con Flores en que:

[...] pueden transcurrir siglos en la forja de un alma nacional. No es solo la delimitación de fronteras, ni la creación de estados lo que integra a los pueblos en nación, ni es la homogeneización de razas y credos. Es también la convivencia, confiada y optimista, en el enfrentamiento de problemas comunes, en la búsqueda de soluciones equitativas y en la percepción prospectiva del futuro y de ideales comunes, lo que puede unir a los peruanos. Es una convivencia sembrada con fe, erigida sobre la verdad, en la que se facilita el conocimiento mutuo, se asegura el respeto y la igual-

dad de oportunidades dentro del grupo o etnia cultural, como entre todas las distintas culturas que integran la nación, cultivada en ambiente de libertad y comunicación, la que puede generar la esperada democracia. No es la uniformidad de ideas y criterios lo que hace la nación democrática. Es el diálogo entre visiones e ideologías diversas, lo que permite la visualización más completa de los problemas y la búsqueda de soluciones más justas para la necesaria participación competitiva de los ciudadanos.

En tal sentido, como denuncia Salazar Bondy (1969), hay que reconocer que nuestra personalidad nacional, no obstante los rasgos positivos que la adornan, adolece de hibridismo, de mistificación de los valores, de inautenticidad y de sentido imitativo de las actitudes, de superficialidad de las ideas y de improvisación de los propósitos. Tenemos, según él, un mito de la grandeza pasada que mistifica la verdadera grandeza del Perú y aparta al poblador de las empresas inmediatas, modestas y prosaicas, pero indispensables para el progreso y la liberación del país.

Podría seguir este análisis empleando textos de González Prada, de José Carlos Mariátegui, de José de la Riva Agüero, de Luis Alberto Sánchez, de Bravo Bresani... y de tantos otros insignes críticos que, llevados de su profundo amor a la

patria, han creído o creen que es tiempo de que no flote sobre nuestra inferioridad afectiva, formando lamentoso contraste, la absurda y vanidosa imagen de lo que no somos y creemos ser. Es tiempo de que un análisis serio y valiente vaya destruyendo una a una las muchas ilusiones de nuestra fatuidad colectiva.

Como bien propone Bustamante (1967), debemos estudiar nuestra realidad polilateralmente, en todos sus diversos aspectos, esto es, nuestra realidad física, nuestra realidad política, nuestra realidad moral; que solo así madurará el germen fecundo de una serenidad renovadora.

Debemos estudiar los factores mecánicos de nuestro medio físico, los factores biológicos de nuestra herencia y sobre todo los factores psíquicos constituidos por los ideales y aspiraciones colectivas, vale decir, las tendencias y las ideas que animan nuestra mentalidad, sus ramificaciones en los sentimientos y costumbres nacionales, las creencias y los hábitos políticos y religiosos, sociales y domésticos; que solo del conjunto de esta experimentación, despojada de todo lo transitorio y de todo lo accesorio y casual, se deducirán lo que, en buena lógica, pudieran llamarse nuestras leyes sociológicas, las cuales oportunamente servirán de bases fundamentales de un instrumento ade-

cuado para el diagnóstico permanente de las posibilidades y limitaciones de nuestra rica pluriculturalidad.

#### 4.2. El alma que el Perú no debe perder

En la base de este estudio está la pregunta que se formulara Arguedas (1969): ¿en qué consiste el alma que el Perú no debe perder? Pues bien, sigo creyendo que se trata del potencial positivo del *ethos* andino, es decir de la forma peculiar que tuvo y aún tiene gran parte de nuestros pueblos andinos de habitar la tierra, de hacerla útil y de recrearla simbólicamente. *Ethos* que debemos desarrollar en el hombre andino que sigue en el Ande o en aquel que, consciente o inconscientemente, está marcado por el signo andino y que hoy se encuentra presente en prácticamente todo el territorio patrio.

En la tipificación del hombre peruano que hiciera tiempo atrás, puntualizaba (Capella 1973) las características de este *ethos* que luego Ojeda (1986) desarrolla muy acertadamente basándose en el sistema de relaciones del hombre andino con la tierra, con los demás hombres y con Dios.

- De su relación con el mundo destaca dos aspectos íntimamente vinculados y de vital importancia:

el trabajo y la propiedad. La comunión del andino con la tierra estuvo siempre vinculada con los mitos de origen que sustentan el sentido auroral del trabajo como constructor y realizador de la comunidad humana y no como destructor y opresor del hombre. La propiedad fue también esencialmente comunal y aunque la mutación y descomposición de la comunidad ha sido notable, la tendencia a este tipo de propiedad colectiva queda como una constante en la vida andina.

- En lo concerniente a la relación con los demás, se refiere especialmente al espíritu comunitario y a la justicia. Junto a la comunidad, como institución tutelar, nacieron la solidaridad, la acogida y el compartir. El espíritu comunitario, convertido históricamente en resistencia, permitió conservar espacios de libertad y estilos de vida que hoy tienen un mensaje de liberación. Pues la resistencia fue y es un "estar" y "habitar" el mundo a través del cual se buscó una afirmación del propio ser y de su dignidad.

En un esquema mental colectivizado como el andino la justicia es el gozne fundamental de la convivencia. El campesino no puede desprenderse de este valor que, como la comunidad y la religión, han constituido la ensambladura que dio sentido y potenció su cultura.

- Respecto a la relación con lo trascendente, Ojeda dice que su presencia y acción en la vida de las comunidades andinas es algo tan connatural que lo contrario es insólito. El valor religioso es algo esencial al hombre andino. No podría concebirse un hombre quechua o aymara ateo. El ateísmo es, más bien, una actitud de la modernidad y de espíritus burgueses que nada tienen que ver con la religiosidad popular del pueblo andino.

En el sentido y expresión de la trascendencia hallan significado tanto la celebración como el mito.

El trasfondo de religiosidad y sacralidad da el verdadero sentido a la celebración y fiestas andinas. Y la distinguen netamente de la fiesta frívola, promovida por el "lucro" y los intereses del mundo moderno.

La religiosidad popular está imbuida de una cosmovisión mítica que mantiene en gran medida su estructura fundamental, aunque mistificada y hasta cierto punto carente de conciencia. Esta misma estructura mítica ha sido la causa de la permanencia y resistencia de la comunidad después de cuatro siglos de dominación, opresión y esclavitud, es decir de violencia.

Es esta misma entraña mítico-religiosa la que ha llevado al pueblo, a las grandes mayorías andinas o andinizadas, a emprender la difi-

cil búsqueda de identidad, búsqueda de afirmación y sobre todo elaboración de una nueva utopía: el Perú como patria de todos.

### **4.3. Propuestas pedagógicas para desarrollar la identidad nacional**

Situado epistemológicamente en el campo de una interculturalidad que se plantea acabar con los efectos perversos que históricamente nos han legado las relaciones sociales entre grupos procedentes de culturas diferentes propongo:

#### *4.3.1. A nivel de políticas educativas*

- Reflexionar en torno a que la identidad se construye al interior de una cultura tanto en aspectos valóricos y éticos como en la dimensión de la industria cultural, en la producción de representaciones y de simbología (Giroux citado por Rodríguez Fuenzalida 2000).

- Tener muy en cuenta que la globalización como ideología interpretativa de la conquista de los mercados en todos los países del planeta encuentra en las instituciones educativas un lugar muy propicio para la homogeneidad en sus símbolos y en sus códigos interpretativos. El desarrollo de habilidades se plantea, en la mayoría de los casos, en una línea positivista, independiente del contexto y sus

representaciones, simbologías y sistemas culturales.

- Reconocer que en nuestro país, en la mayoría de los casos, utilizamos patrones, símbolos y códigos que son generalmente hegemónicos y, por tanto, externos a la situación concreta de niños, jóvenes y adultos que provienen de medios socio-culturales diversos, que poseen sistemas propios de interpretar el mundo. Esta situación se vuelve no solo compleja, sino en muchos casos dramática, al no haber un "puente" que una o favorezca el encuentro entre los mundos global y local.

- Valorar que, como nos indica Ansión (1987), los mitos o relatos míticos forman parte de nuestro patrimonio cultural que debe ser "rescatado" porque se intuye que tienen importancia para la constitución de una cultura nacional.

- Comprender que, como plantea Albó (1993), la cultura, por mucho que tienda a mantener algunos rasgos de su estructura, siempre se está creando y recreando. Hay un proceso constante de "producción de cultura" por evolución interna de la experiencia de cada pueblo y por su adaptación a nuevos desafíos e intercambios con el entorno.

- Actualizar los documentos oficiales de "Política de Educación

Bilingüe Intercultural" (1989) y "Política Nacional de Educación Intercultural y Educación Bilingüe Intercultural" (1992) y actuar de acuerdo a sus lineamientos. Estas políticas establecieron un principio revolucionario, dirigido a atacar la asimetría en las relaciones entre grupos criollo-occidentales y grupos indígenas. En ellos se estipula oficialmente, de una manera explícita, que debemos intentar conocernos: todos los peruanos somos un ámbito de conocimiento prioritario para todos los peruanos.

#### 4.3.2. *A nivel de estrategias pedagógicas*

Juzgo conveniente retomar las sugerencias que nos hiciera Medina (2000) en el V Seminario de análisis y perspectivas de la educación en el Perú "Políticas y estrategias en la formación docente en el cambio de época" antes mencionado.

- Entender la organización educativa como un ecosistema de posible ampliación axiológica, colaborativa y transformadora.

- Respetar a plenitud las diferentes perspectivas y opciones culturales.

- Crear espacios interculturales mediante la aplicación de una metodología que armonice el saber personal y el respeto a la identidad singularizada con cada grupo y comunidad.

- Estimular el autoaprendizaje y el afán por aprender a aprender, innovar y crear un espacio de diálogo abierto, que posibilite a cada estudiante autoconocerse, compartir con los demás sus expectativas y encontrar puntos relevantes de relación y acercamiento entre iguales.

- Promover la autonomía de cada estudiante haciendo que vivencie positivamente su identidad cultural.

- Desarrollar métodos de coaprendizaje entre profesores haciendo uso de las multirreferencias culturales.

- Hacer uso de una metodología socializadora y colaborativa capaz de implicar a todo el profesorado y a los estudiantes en una escuela de aspiración intercultural.

- Tomar el interaccionismo simbólico como método que integra la realidad compleja de la docencia y la investigación en un espacio pluri e intercultural.

No encuentro mejor manera de concluir que haciendo mía la profesión de fe que Óscar Miró Quesada formulara en *Elementos de geografía científica* (1925) y que Flores (2000d) nos recuerda:

Sí: yo creo en el porvenir del Perú.

Creo en sus enormes riquezas naturales, que solo esperan el trabajo del hom-

bre, para asombrar al mundo con su grandeza.

Creo en la utilidad de todo esfuerzo desinteresado en bien de la patria.

Creo en la vitalidad intensa y obstinada del Perú, que ha soportado todas las crisis financieras y todos los desaciertos políticos, reponiéndose y progresando.

Creo en la inteligencia de la raza peruana y en la acción benéfica de sus nuevas generaciones.

Creo, por último, en la sensatez de nuestro pueblo, en su amor a la paz, en sus sentimientos elevados, y tengo fe absoluta en los futuros destinos del Perú.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAYZA, R. *Globalización y cambios en la política*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas-CEP, 1997.

ALABÓ, X. "Violencia cultural en los países andinos". *Violencia en la región andina*. Lima: APEP, 1993.

ANSIÓN, J.; GORRITI, L. C.; MONTOYA, R. "La escuela rural: Mito, realidad y perspectiva". *Debate Agrario*, n.º 1, octubre-diciembre, 1987.

ARGUEDAS, J. M. *Primer Encuentro de Narradores Peruanos*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969.

BASADRE, J. "Este Perú dulce y cruel". Jave Nors. *Jorge Basadre: La política y la historia*. Lima: Lluvia Editores, 1981.

BUSTAMANTE, J. L. *Una visión del Perú*. Lima: Villanueva, 1967.

CAPELLA, J. *Caracterología y educación en el Perú*. Lima: Zavala Editores, 1973.

——— *Teoría de la educación*. Materiales didácticos para el Plan de Complementación Pedagógica. Lima: Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000a.

——— *Ética y cultura de paz*. Materiales didácticos para el Plan de Complementación Pedagógica. Lima: Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000b.

——— "Una experiencia de educación a distancia". Ponencia presentada en el X Seminario internacional de educación a distancia. Antigua: Centro de Apoyo de la UNED, 2000c.

——— *La reconstrucción nacional en las reflexiones de la Dra. Adriana Flores de Saco*, 2000d.

——— Comentario a la conferencia "Formación del profesorado ante los retos de la indagación en la práctica y la interculturalidad" de Antonio Medina Rivilla de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, presentada ante el V Seminario nacional de análisis y perspectivas de la educación peruana "Políticas y estrategias en la formación docente en el cambio de época". Lima: Facultad de Educación de la PUCP, 2000e.

——— "Mundialización, saber y desarrollo: visión desde la educación". Ponencia presentada en el Aula Magna "Universidad y sociedad: mundialización, saber y desarrollo". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000f.

CAPELLA, J. y L. Ojeda. *Una alternativa andina de profesionalización docente*. Modalidad de Educación a Distancia. Lima-Urubamba (Cusco), 1990.

COLOMA, C. "Políticas y estrategias sobre la formación docente formuladas y desarrolladas en la facultad". Conferencia central del V Seminario nacional de análisis y perspectivas de la educación en el Perú "Políticas y estrategias en la formación docente en el cambio de época". Lima: Facultad de Educación de la PUCP, 2000.

DRUCKER, P. F. "El ascenso de la sociedad del conocimiento". *Facetas*, n.º 104, 2/1994.

Foro Educativo. "Bases para un proyecto educativo nacional". Documento de discusión de la conferencia nacional "Educación para el desarrollo humano". Lima: Foro Educativo, 1996.

———. *Educación y desarrollo humano. Voces para un consenso*. Anales de la conferencia nacional "Educación para el desarrollo humano". Lima: Foro Educativo, 1997.

GELPI, E. "Cultura popular y democracia". Ortega y Sáez. *Educación y democracia*. Murcia: Caja Murcia, 1993.

HEISE, M.; TUBINO, F.; ARDITO, W. *Interculturalidad. Un desafío*. Lima: CAAAP, 1992.

IDÍGORAS, J. L. *La corrupción moral en nuestra sociedad*. Lima: CAPU/PUC, 1985.

MARIÁTEGUI, J. C. *El alma matinal*. Lima, 1959.

MATOS MAR, J. *Desborde popular y crisis de Estado*. Lima: IEP, 1985, serie Perú Problema, n.º 21.

MAYOR ZARAGOZA, F. "La cultura de paz y el gobierno de las ciudades". Conferencia en el Seminario internacional sobre participación ciudadana, gobernabilidad democrática y cultura de paz, organizado conjuntamente por el Gobierno de la Ciu-

dad de México y por UNESCO a través de su Unidad para la Cultura Democrática y la Gobernabilidad, Demos. México: UNESCO/Demos, 1998.

MEDINA REVILLA, A. "Formación del profesorado ante los retos de la indagación en la práctica y la interculturalidad". Conferencia en el V Seminario nacional de análisis y perspectivas de la educación en el Perú. "Políticas y estrategias en la formación docente en el cambio de época". Lima: Facultad de Educación de la PUCP, 2000.

OJEDA, L. "Presupuestos y valores fundamentales para una educación andina frente a la crisis de valores y violencia en el Perú contemporáneo". En *Violencia y ...*, 1986.

RAMONET, I. "Un delicioso despotismo". *Le Monde Diplomatique*, n.º 55, año V, mayo, 2000.

RODRÍGUEZ FUENZALIDA, E. "Educación del pasado, educación del futuro, los cambios culturales". Conferencia en el V Seminario nacional de análisis y perspectivas de la educación en el Perú "Políticas y estrategias en la formación docente en el cambio de época". Lima: Facultad de Educación de la PUCP, 2000.

SALAZAR BONDY, A. *Entre Escila y Caribdis. Reflexiones sobre la vida peruana*. Lima: Casa de la Cultura, 1969.

SILVA SANTISTEBAN, L. "Perú. ¿Estado nacional o plurinacional?". *Dominical*, suplemento de *El Comercio*. Lima, julio 28, 1985.

STAVENHAGEN, R. *Integración y exclusión*. Fuentes UNESCO, n.º 73, octubre, 1995.

ZEVALLOS, N. *Toribio Rodríguez de Mendoza*. O las etapas de un difícil itinerario espiritual. Lima: Bruño, 1986.